

## Las relaciones exteriores de Venezuela en el gobierno de Nicolás Maduro y su alternativa al aislamiento hemisférico

**Leonardo Valente(1)**

1- Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Defensa de la UFRJ. Profesor de Relaciones Internacionales y Geopolítica, tiene doctorado en Ciencia Política (IESP/UERJ) y maestría en Relaciones Internacionales (PPGRI/UFF). Email: [lvalente@irid.ufrj.br](mailto:lvalente@irid.ufrj.br)

Después de asumir el mando en el Palacio Miraflores como el segundo presidente con orientación progresista en la Historia de Venezuela, en el 2013, Nicolás Maduro no tuvo la suerte de su antecesor, Hugo Chávez, una vez que enfrentó desde los primeros días de su gobierno algunas coyunturas políticas, económicas y internacionales más desfavorables para el país durante décadas. Mientras que Chávez se había beneficiado, a principios de los años 2000 y durante casi diez años, del aumento sustancial de los precios del petróleo - producto responsable de cerca del 80% del PIB del país-, Maduro se enfrentó a una situación opuesta, una de las más fuertes devaluaciones, llegando a treinta dólares por barril en el 2016 (en el 2008, durante el auge de la valorización, el mismo barril llegó a costar ciento cuarenta y cinco dólares). Mientras Chávez dirigió a Venezuela en medio del ascenso de los gobiernos progresistas por toda América Latina, en un ambiente ampliamente favorable a la integración y a la elaboración de políticas y estrategias en conjunto con los países vecinos, Maduro asumió el poder en un contexto conocido como el fin de la “Ola Rosa”,

período de fuerte inestabilidad regional incrementado por victorias de candidatos de la derecha en elecciones nacionales y también por golpes de Estado.

El período de Chávez fue marcado en casi su totalidad como contemporáneo al gobierno de George W. Bush en los Estados Unidos, orientado a partir de su doctrina post 11 de Septiembre de 2001 por una agenda prioritariamente enfocada hacia las guerras en Irak y Afganistán, prestando poca atención a su vecindad hemisférica, a pesar de los atritos con el gobierno de Caracas y su conocida participación en eventos de desestabilización, como el intento de golpe en el 2002. Maduro, por su parte, asumió al Ejecutivo en medio de la Presidencia de Barack Obama, quien se dispuso a recuperar la influencia regional estadounidense perdida y a acercarse cada vez más a las fuerzas políticas opositoras a los gobiernos progresistas en países estratégicos de la región, dándoles un nuevo aliento. Estas diferencias, que se suman al desgaste y a la pérdida de popularidad interna por los trece años de chavismo, resultaron en una importante pérdida del poder electoral.

La unión de estos factores negativos en el período Maduro hundió al país (que durante el gobierno de Chávez no logró revertir la histórica dependencia al petróleo) en una de las más graves crisis económicas y institucionales de su pasado reciente, y se reflejó también de forma directa en la conducción de la política exterior, marcada desde 1999 por un fuerte componente de presencia regional, manteniendo una política comercial estable con Estados Unidos per marcada, sin embargo, por un notorio revisionismo político de relaciones y por la aproximación de nuevos polos internacionales de poder como China y Rusia. Venezuela bajo el liderazgo de Maduro necesitó, ante las nuevas coyunturas externas y problemas internos, modular nuevamente sus pilares primordiales de actuación. En el plano regional, donde el país fue uno de los protagonistas del proceso de integración por más de diez años, la crisis económica, la caída de los precios del petróleo (que redujo sus recursos para firmar acuerdos) y la llegada de gobiernos conservadores en países estratégicos como Brasil y Argentina, notoriamente opositores al chavismo, forzaron una rápida reversión de actuación y expectativas, con regresiones sustanciales de la participación venezolana en los procesos de integración, desembocando en un rápido proceso de aislamiento político en el contexto hemisférico. Aislamiento que no es una novedad en la historia venezolana, pues en los

años 60, alentado por el deseo del gobierno del presidente Rómulo Betancourt y de su doctrina de política exterior de no reconocer a las dictaduras que se reflejaban por la región. Sin embargo, el aislamiento político durante el gobierno de Maduro es más un fenómeno externo que una decisión interna.

En las relaciones con Estados Unidos, marcadas especialmente desde el 2002 por un antagonismo político y retórico, y al mismo tiempo por la conservación de las políticas comerciales, especialmente la venta de petróleo, el cambio sustancial a partir del gobierno de Maduro ocurrió en la rápida caída de la participación del mercado norteamericano en la compra de su principal producto. Si hasta el 2007, cerca del 70% de todos los barriles extraídos en el país tenían como destino directo a los Estados Unidos, en el 2016, ese porcentaje cayó al 42%. La pérdida de importancia del intercambio comercial, aliada a las críticas, denuncias y demostraciones más contundentes de oposición al gobierno de Maduro, tanto por Obama como por su sucesor, Donald Trump, llevaron a la diplomacia venezolana post-Chávez a un doble movimiento: el primero, de acentuar aún más la política revisionista hacia los Estados Unidos, tanto en el campo político como en el retórico, con un fuerte perfil antagónico (revisionismo que se había vuelto más moderado al final del gobierno de Chávez, entre los años 2009 y 2012); y el segundo, de profundizar de forma aún más acelerada las relaciones

políticas, comerciales y estratégicas con China y Rusia, tanto como respuesta a la presión de los Estados Unidos, como alternativa económica, con el aumento de las exportaciones del petróleo, especialmente para China, o con préstamos y otros acuerdos con Pekín y Moscú para reducir la vulnerabilidad económica y política del país.

Ante lo expuesto, este trabajo tiene como objetivo mostrar que la intensificación de las relaciones de Venezuela con China y Rusia en el gobierno de Nicolás Maduro, y el consiguiente revisionismo de las relaciones con los Estados Unidos, son resultados directos del fuerte aislamiento hemisférico del Palacio de Miraflores causado por la presión de Washington y sus sanciones, combinado al final de la Ola Rosa, y resultó por primera vez desde el final de la Guerra Fría en la transformación de una crisis regional en un problema geopolítico global, colocando a América del Sur en el centro de las disputas entre Los grandes poderes por áreas de influencia. Este trabajo también muestra que tanto la alineación con Moscú y Beijing, como el posicionamiento en relación con los Estados Unidos son más como un intento de sobrevivir frente a la crisis interna y un intento de inserción internacional en coyuntura. desfavorable que una elección deliberada del gobierno Maduro y sus responsables por la política exterior.

Dado que las relaciones cada vez más intensas con China y Russia son resultado directo del deterioro de las relaciones de Caracas con los Estados Unidos, para cumplir el objetivo es esencial conceptualizar el término revisionismo de relaciones y sus variables utilizadas en este trabajo [1], además de explicar la evolución histórica de las políticas revisionistas de Venezuela en relación a los Estados Unidos desde 1999, configurándolas no como un movimiento homogéneo, sino como un proceso complejo y con diferentes fases. Es importante señalar que un análisis de la política exterior durante la administración de Chávez es un factor clave para comprender el período de Maduro, tanto en la perspectiva comparativa como en las interpretaciones de su política exterior a la luz de las circunstancias contemporáneas.

Antes, sin embargo, es necesario describir en qué aspectos las relaciones de Venezuela con China y Rusia se han profundizado en el gobierno de Maduro, en comparación con el período anterior, y cuáles son sus impactos internos. Por último, pero no menos importante, se hace un análisis de los impactos regionales y internacionales, tanto del mayor antagonismo venezolano hacia los Estados Unidos, como de la alineación más sólida de Caracas con las dos potencias comúnmente identificadas como polos de poder alternativos.

Venezuela posee las mayores reservas mundiales de petróleo, producto aún

hoy estratégico, y está posicionada geográficamente en una área considerada fundamental para la geopolítica estadounidense, lo que hace que su política exterior y sus elecciones estratégicas tengan un impacto relevante en el tablero del Sistema Internacional.

### **El revisionismo venezolano y las relaciones con China y Rusia en los gobiernos de Chávez y Maduro**

Después de cuatro décadas (1958-1998) siendo considerado por Washington como un aliado relativamente estable de los Estados Unidos en el hemisferio, Venezuela en 1999 inició uno de los casos mas importantes y complejos de revisionismos de relaciones de un país latinoamericano en relación a los Estados Unidos, y con diferentes fases, que van desde una política independiente, pero moderada, hasta un antagonismo de confrontación, aunque básicamente a nivel retórico y diplomático. Es importante enfatizar que una parte relevante de esta postura puede considerarse reactiva a la política exterior estadounidense para el país, especialmente a las sanciones y, más recientemente, a la presión por el aislamiento en relación a los vecinos.

Contrariamente a lo que se informa, especialmente en los medios de comunicación, el estrangulamiento causado por las sanciones no es reciente, y durante más de una década ha dado forma a la política exterior en Venezuela, que busca en las alianzas internacionales contrapuntos a

ellas. Para entender el revisionismo de las relaciones de Venezuela con los Estados Unidos y su enfoque hacia China y Rusia es necesario, sobre todo, entender la política de los Estados Unidos hacia Venezuela. Un revisionismo que en cierta medida fue idealizado como un proyecto de Chávez, pero que solo fue ejecutado, tanto por Chávez como por Maduro, como una reacción a las sanciones.

Desde 2005, sanciones como la prohibición de la venta de armas y componentes de defensa por los Estados Unidos a Venezuela, restricciones cada vez más severas a la estatal petrolera PDVSA y, más recientemente, una operación eficiente de estrangulamiento financiero, en gran medida empujaron los gobiernos de Chávez y Maduro para la diversificación de parceros estratégicos y comerciales, especialmente China y Rusia, en un intento de supervivencia política por parte de Caracas, y con una estrategia geopolítica de presencia en el área de influencia directa de Estados Unidos por parte de Moscú y Beijing.

La base teórica y discursiva de la política exterior venezolana bajo el gobierno de Chávez fue primero una reacción, inicialmente al intento de golpe de estado contra el gobierno en 2002, pero especialmente a las dificultades impuestas por las sanciones y las amenazas de nuevas represalias., siempre presentes.

Para una mejor comprensión, la siguiente lista [2]

enumera todas las sanciones impuestas por los Estados Unidos a los gobiernos de Chávez y Maduro hasta el momento:

2005 (Bush/Chávez):

Los Estados Unidos evoca la Ley de Asistencia Exterior de 1961 y coloca a Venezuela en la lista de países "descertificados" por primera vez. En la práctica, el país no puede recibir ayuda humanitaria, proyectos y financiamiento social con recursos estadounidenses.

2006 (Bush/Chávez):

Los Estados Unidos prohíbe la venta a Venezuela de armas, equipos de defensa y componentes. La medida afectó a compañías extranjeras, como Embraer, a quienes se les impidió vender aviones a Venezuela porque tenían componentes estadounidenses. La sanción marcó el comienzo de una relación más estrecha con Rusia y luego con China, mucho más por necesidad, para la modernización de las Fuerzas Armadas e incluso para el mantenimiento de la aviación nacional, que por elección.

2011 (Obama/Chávez):

Las sanciones prohíben a PDVSA firmar contratos en los Estados Unidos, recibir financiamiento para importaciones y exportaciones y obtener licencias de exportación para tecnología sensible. Tuvieron poco impacto y las exportaciones continuaron a través de la filial estadounidense Citgo.

2013 (Obama/Maduro)

La empresa estatal venezolana de armas CAVIM tiene prohibido hacer negocios en los Estados Unidos, incluida la exportación de equipos y armas. La prohibición de importación de componentes ha estado vigente desde 2005.

2014 (Obama/Maduro)

El proyecto de ley impone sanciones contra funcionarios venezolanos acusados de violaciones de derechos humanos contra manifestantes de la oposición que tuvieron lugar entre febrero y mayo de ese año. Tienen propiedades bloqueadas en los Estados Unidos y tienen prohibido ingresar al país.

2017 (Trump/Maduro)

PDVSA tiene prohibido el acceso a los mercados de acciones y deuda pública de los Estados Unidos. Los magistrados de la Corte Suprema de Justicia de Venezuela tienen sus activos bloqueados en los EE. UU., tienen prohibido ingresar al país y los ciudadanos y las empresas estadounidenses no pueden realizar transacciones con ellos. Maduro es considerado un dictador, y ahora recibe las mismas sanciones de los magistrados directamente.

2018 (Trump/Maduro)

Los ciudadanos estadounidenses tienen prohibido realizar transacciones con criptomonedas emitidas en Venezuela, así como comprar deuda o bonos de oro en el país. En la práctica, se impide que el país pague deudas o compre

productos a través de bancos estadounidenses o con empresas en los Estados Unidos, lo que impide cualquier tarea de importación y exportación, que ahora se realiza a través de Rusia.

2019 (Trump/Maduro)

- Todas las propiedades de PDVSA en los Estados Unidos están bloqueadas, y los ciudadanos estadounidenses tienen prohibido realizar cualquier tipo de transacción con la empresa. El Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela recibe las mismas sanciones impuestas a Maduro en 2017. Treinta y cuatro barcos que transportan petróleo desde PDVSA tienen prohibido ingresar a los Estados Unidos y hacer negocios con compañías estadounidenses.

Además de las presiones estadounidenses, es importante tener en cuenta que el aislamiento político de Venezuela de los países vecinos también contribuyó significativamente a un mayor acercamiento político con China y Rusia. El aislamiento del país de organismos importantes, como el Mercosur y la OEA, así como el deterioro de las relaciones diplomáticas con socios tradicionales como Brasil, Argentina y Perú empujaron a Caracas a fortalecer otros lazos, políticos y económicos, que compensaron el fuerte aislamiento regional.

El aumento de las sanciones estadounidenses y, más recientemente, la reducción de los intercambios

comerciales con los países vecinos, ha aumentado considerablemente la importancia de China y Rusia en la balanza comercial venezolana y en los datos sobre inversiones directas. Importancia que ganó aún más fuerza con el aumento de la presión económica de Washington sobre el país en los últimos años.

Según datos del Ministerio de Comercio de China, en 1996, el comercio de Venezuela con toda la región de Asia-Pacífico totalizó US \$ 1.2 mil millones, de los cuales US \$ 700 millones con Japón, y ninguna inversión directa de esa región en Venezuela. Las relaciones comerciales con China, por lo tanto, eran irrelevantes para ambos países. En 2018, según datos del Ministerio de Comercio de China, solo las relaciones chino-venezolanas generaron US\$ 50 mil millones en comercio e inversiones directas en 790 proyectos bilaterales, convirtiendo a China, por tercer año consecutivo, en el principal socio comercial de Venezuela, una posición ocupada por los Estados Unidos desde la década de 1930.

Es importante señalar que, a pesar del aumento significativo en los intercambios en los últimos tres años, el cambio en las relaciones comerciales entre los dos países se produjo precisamente en 2005, el período de la primera sanción de los Estados Unidos contra el país, cuando un acuerdo bilateral permitió inversiones de la orden de US\$ 1 mil millones y el inicio de una operación conjunta de exploración petrolera entre PDVSA y más de 20 empresas chinas de diferentes sectores

En 2005, según datos de emigración del gobierno chino, alrededor de 60.000 chinos vivieron y trabajaron en Venezuela, y en 2017 llegó a 500.000 personas.

La dependencia de Venezuela de Beijing es tan grande que el país hoy necesita importar vacunas, anestesia y antibióticos de China, debido a las dificultades para comprar estos suministros en el mercado internacional debido a las dificultades impuestas por los estadounidenses para los pagos.

Como otra contraparte estratégica, en mayo de este año, el gobierno de Maduro anunció que todo el sistema de Internet 5G de Venezuela, la mayor disputa tecnológica entre China y Estados Unidos, será implementado por el gigante chino Huawei. Se espera que Venezuela sea el único país de Sudamérica que utilice la tecnología 5G de China.

El acercamiento con Rusia también tuvo su hito principal en la primera sanción estadounidense contra el gobierno de Chávez, en 2005. Un importante exportador de armas, Rusia se ha convertido en la mejor opción para Venezuela ante el embargo a las exportaciones de armas y aviones, impuesto por los Estados Unidos. Aun así, al contrario de lo que informaron los medios en ese momento, que Venezuela estaba entrando en una peligrosa carrera armamentista, prácticamente todos los contratos de adquisiciones militares fueron para reemplazo y modernización, una vez que las

décadas de 1980 y 1990 fueron un período de desguace y pérdida incluso de la capacidad de garantizar un control eficiente de sus fronteras, problema muy extendido en Sudamérica, con la excepción de Colombia y Chile, que en el mismo período experimentaron procesos de modernización de sus fuerzas armadas, además de recibir inversiones y ayuda de los Estados Unidos.

Entre 2005 y 2007, Venezuela firmó contratos por un valor de US \$ 4 mil millones para la compra de aviones de combate, helicópteros y alrededor de 100,000 fusiles Kalashnikov. Los Kalashnikovs son fusiles obsoletos para uso en las fuerzas militares regulares, pero la distribución de este armamento entre las fuerzas civiles, llamadas por el gobierno como milicias que defienden la revolución, tenía la clara intención de proteger al gobierno contra ataques paramilitares o golpes de Estado. Entre 2007 y 2010, Venezuela aumentó sus compras de armas rusas en más de US\$ 2 mil millones e inició la cooperación para el desarrollo de la primera planta nuclear del país, con fines pacíficos y sin ningún desafío por parte de la comunidad internacional. También en 2008 Venezuela y Rusia llevaron a cabo ejercicios militares conjuntos en el Caribe, en un claro desafío venezolano y ruso al gobierno del presidente estadounidense George W. Bush, quien insistió, a pesar de el descontento ruso, en la instalación de una base antimisiles en Europa del Este, lo que fue considerado

por Moscú como inaceptable.

*Venezuela's increasingf reliance on Russia for weapons technology can be explained by the fact that Russia is one of the few major arms producers that typically does not incorporate US-licensed technology in its military equipment, and is therefore able to transfer technology freely to states such as Venezuela that have been "blacklisted" by the United States. Clearly, purely ideological explanations are not the reason for Venezuela's selection of allies such as Russia, Iran, China and Iraq (before 2003) (TRIKUNAS, 2005, p 23).*

En el gobierno de Maduro, el riesgo cada vez más real de intervención externa, junto con la crisis económica, hizo que la relación entre Caracas y Moscú se volviera aún más estrecha y estratégica. En el frente económico, los acuerdos inicialmente tímidos entre Chávez y Moscú se han convertido con Maduro en una gama considerable de acciones, que implican la producción y compra de criptomonedas y oro, reducción de cuotas de intereses y deudas, envíos de medicamentos y alimentos, y lo más importante: garantías y el uso de las instituciones financieras rusas como una forma de eludir las sanciones más recientes para realizar pagos por importaciones de productos, que es esencial para mantener el suministro mínimo del país, en un intento por evitar el colapso.

En el campo militar, los acuerdos con Chávez para la compra de armas y equipos han evolucionado en

Maduro, hacia una presencia más efectiva de las Fuerzas Armadas rusas en la región, especialmente para entrenar a las fuerzas venezolanas regulares en ejercicios conjuntos y para el Combate de la guerra cibernética.

Las declaraciones de Maduro a la prensa venezolana en abril de este año revelaron que los rusos están trabajando dentro de Venezuela para evitar nuevos apagones eléctricos en el país, que ocurrieron en los primeros meses de 2019, y que el Palacio de Miraflores atribuyó a acciones cibernéticas de otros países, especialmente de los Estados Unidos.

La presentación ostensible del aparato militar ruso en territorio venezolano también se hizo común después del empeoramiento de la crisis interna y la presión externa en 2019, junto con las declaraciones del Kremlin de que Rusia no admitirá una intervención externa en el país, lo que convirtió la crisis en Venezuela en un problema de tensión militar global.

### **Diferencias conceptuales en las políticas revisionistas de Chávez y Maduro**

Las diferentes circunstancias, ya mencionadas, enfrentadas durante los gobiernos de Chávez y Maduro resultaron en diferencias prácticas en la conducción de una política exterior con la misma orientación, lo que nos permite diferenciarlas también desde un punto de vista conceptual, a pesar de sus notorias convergencias.

Chávez llegó a la Presidencia de Venezuela en un período en que los dos grandes de América del Sur, Brasil y Argentina, aún vivían sus momentos finales del capítulo neoliberal de los años 90. Argentina, al borde del precipicio económico donde caería violentamente en el 2000, insistía hasta entonces en una política exterior que se conoció como "realismo periférico", denominación de Carlos Escudé basada en la antigua doctrina que tiene en las relaciones de poder a partir de sus asimetrías la base principal del relacionamiento entre los Estados.

*El único realismo posible para un país como Argentina es aquel que nos ayuda atraer inversiones y a facilitar las negociaciones con los bancos y los organismos financieros internacionales. Esta es la esencia del realismo periférico. Este concepto subraya la diferencia esencial entre realismo del centro y realismo de la periferia. (Escudé, 2009, 37)*

La visión dominante argentina en la época consideraba que la alineación hacia el Norte, histórica característica de la diplomacia brasileña según ella, habría sido la receta de Brasil para la obtención de beneficios. Por eso, el establecimiento de una relación de dependencia de la periferia en relación al centro era el más sensato comportamiento para la obtención de ventajas. Brasil tenía en el mismo momento una orientación neoliberal, pero de acuerdo con Cesar

Guimarães (2008), de manera diferente. Sin embargo, a pesar de no ser tan radical como el modelo argentino, se configuraba un alineamiento con la gran potencia, postura muy alejada de las orientaciones que comenzaban a ser consolidadas en Caracas.

*En Brasil en la misma época, y especialmente bajo el presidente Fernando Henrique Cardoso, el tono es diverso, lleno de matices. Se supone que la realidad del mundo es de "polaridades indefinidas" (el concepto aparece en influyente texto de Gélson Fonseca y Celso Lafer) y esa sugerencia de fluidez introduce algo como "un ajuste de las relaciones con los Estados Unidos que combina una postura más flexible como premisas anteriores de una política exterior autónoma (aquí un parafraseo de formulaciones de Mónica Hirst). (...) Para pocos observadores, internos y externos, críticos o adeptos, el "momento unipolar" parecía entonces ser la mejor descripción de las relaciones internacionales del fin del siglo. Pero, las "polaridades indefinidas" de la original formulación, si son empíricamente frágiles, fueron suficientes para una alineación que se mostraba crítica, cautelosa sin duda, pero alineación, a pesar de todo eso. (Guimarães, 2008, 241).*

En el campo externo, cabe destacar la presencia de una vecindad, al menos la que más interesaba, siendo aún muy influenciada por el momento unipolar post Guerra Fría y en el campo interno se observaba la constatación

de un país depauperado por casi veinte años de crisis económica, por un impresionante deterioro de las condiciones sociales y por la necesidad, en la visión del nuevo presidente, de la rápida reforma política que dio soporte a sus proyectos. Todo esto desembocó en una orientación externa en los primeros momentos más tímidos, con una postura claramente autónoma, pero muy distante de aquella que se implementaría años después. Mientras las reformas internas se iniciaron prácticamente después de la toma de posesión, como la convocatoria de una nueva Asamblea Constituyente y la inauguración de programas sociales de emergencia, la cara externa del gobierno de Chávez fue construida poco a poco, y en medio de un escenario externo poco favorable y poco amigable a los cambios. El revisionismo que marcó la mayor parte del gobierno de Chávez no fue tema de campaña, no estaba en su programa de gobierno, ni siquiera había sido definido íntegramente como directriz política cuando la franja presidencial le fue entregada.

La fase más tímida de la diplomacia duró entre 1999 y 2002. Su orientación, a pesar de ser discreta, era una política más independiente frente a Estados Unidos, especialmente en la defensa de los precios internacionales del petróleo, y tampoco totalmente convergente con Washington en la esfera multilateral. En la cuestión de los precios del petróleo, la relación con países como Irak y Libia era vista de forma pragmática, sin tener en cuenta el

rechazo americano, pero sin ninguna novedad ya que los gobiernos venezolanos de los años 60 y 70, en coyunturas distintas, adoptaron políticas similares. La relación comercial con Estados Unidos, sin embargo, no podría sufrir una caída. Por el contrario, la necesidad de la entrada de recursos para la ejecución de programas sociales y reformas exigía una política comercial, especialmente en relación al petróleo, austera y alentadora de la ampliación de las ventas a su principal mercado.

El giro en la orientación política ocurrió en el año 2002, motivado conjuntamente por factores internos y externos. El intento fallido de golpe contra el presidente, en abril del 2002, la paralización del PDVSA a finales del mismo año, en otro intento articulado de la oposición para derrocar al gobierno y la convicción por parte de Caracas de la participación americana en esos dos eventos formaron un conjunto de factores internos con interferencia externa que, según Chávez, merecían reacciones más enfáticas, para la supervivencia del propio gobierno. En los planes regional y global, la emergencia de los gobiernos con inclinación izquierdista, tanto en el Cono Sur como en los países andinos, en Centroamérica y el Caribe, y la política exterior de los Estados Unidos después del 11 de septiembre - adoptada en el discurso del Estado de la Unión (*State of the Union*), en el 2002, y en el siguiente documento de seguridad nacional, complementaron el terreno del sistema internacional que permitió a Venezuela cambiar de forma considerable su conducta externa a partir de entonces.

Para Cesar Guimarães, la nueva fase de la diplomacia venezolana adquirió una propuesta simétrica e inversa a la aquiescencia pragmática de los años 90 y puede ser caracterizada como un Revisionismo Periférico (Guimarães 2008, 243), término creativo de su autoría y que también recibe influencia del Realismo. El Revisionismo Periférico trae como novedad la utilización del conocido "revisionismo de relaciones", adaptado a la realidad de los Estados periféricos. Es decir, tiene como premisa la revisión a partir de relaciones asimétricas establecidas entre los Estados de periferia con el *status quo*, con la potencia o potencias dominantes.

Tanto el Realismo Periférico como el Revisionismo Periférico utilizan los fundamentos realistas sobre las estructuras de poder a partir de la dinámica "periferia-potencia" y no "potencia-periferia", este último sentido, el corriente en esta tradición teórica. Mientras el Realismo Periférico presupone la búsqueda de beneficios a partir de la constatación inequívoca de la asimetría de poder y de la alineación, el Revisionismo Periférico se orienta a partir de esta misma asimetría de poder, sólo que busca los beneficios a partir de una política opositora al *status quo*. Mientras que el Realismo Periférico apuesta sus fichas en la premisa estructuralista del mantenimiento sistémico de poder, el Revisionismo Periférico se prende a otro fundamento Realista: la de que el sistema, hecho por actores unitarios, tiene tendencia a la multipolaridad en

detrimento de una unipolaridad, ésta bien frágil e inestable. Desde el punto de vista histórico, el Realismo Periférico encontró en el mundo americano inmediatamente después de la Guerra Fría su contexto justificante, mientras que el revisionismo se alimentó de acontecimientos posteriores, especialmente las crisis y la frustración con el modelo neoliberal y con los atentados del 11 de septiembre.

El Revisionismo Periférico de Venezuela, a partir de los fundamentos sistémicos realistas, propone el rompimiento, y no la alineación, como el Realismo Periférico argentino propuso años antes. De acuerdo con Guimarães, muchas de las iniciativas, y más aún de los pronunciamientos de Hugo Chávez, trataban de los rompimientos de la "unidad hemisférica". Es decir, una contribución venezolana y suramericana, a juicio del presidente, para agregar la región a un polo alternativo de poder.

*El revisionismo consiste aquí en tomar la unipolaridad como un "status quo" insostenible y/o insoportable y que supone cierto tipo, algo aguerrido de unidad suramericana, compuesta con alianzas externas pertinentes. (En el cuadro de las acusaciones habituales americanas, Irán aparece como ese aliado, pero la fragilidad del nuevo "polo" es tan grande como la de la especulación propagandística. China también es citada, pero ciertamente no se involucraría en una alianza que se mostraría hostil a los Estados Unidos). (Guimarães, 2008, 244).*

De acuerdo con Guimarães, Venezuela sería de esa forma, una instancia de "confrontación antagónica" (JAGUARIBE 1986, 34), en una propuesta de ser parte del otro polo de poder.

*Como no es inusual en las propuestas de inspiración realista, la "confrontación antagónica" parece carecer de base material adecuada - y de las alianzas apropiadas - para presentar foros de plausibilidad. Sin embargo, ella viene coexistiendo con las orientaciones del Estado y la política del gobierno de George W. Bush, esta última marcada por la agresividad expresiva, por el unilateralismo de concreción militar, y por la así llamada "guerra al terror". En América del Sur, esto se tradujo en la difusión de la presencia militar, abierta o velada, y más allá del Plan Colombia, ya iniciado en el gobierno de Clinton, en negociaciones comerciales tópicas (tratados de libre comercio y otros acuerdos mercantilistas) en sustitución a la rechazada ALCA, en la elección bilateral de socios, no sin desagregación hostil hacia algunos países y gobiernos, como en el caso de Argentina. Además, las relaciones de la creciente hostilidad como el gobierno venezolano, este último, por su parte menos hábil desde el intento de golpe que fue objeto. La "confrontación antagónica" localizó a Venezuela entre los países hostiles en el rol elaborado por el gobierno estadounidense. (Guimarães, 2008, 245).*

Sin embargo, el revisionismo periférico de Venezuela no necesitaba en la visión de Guimarães, haber adoptado el modelo de confrontación

antagónica. Según él, otro concepto, también de Helio Jaguaribe, alternativo a este modelo sería el de "confrontación autonómica (sic)", lo que haría a la política externa venezolana un caso de "revisionismo periférico autonómico". Ambos modelos, el revisionismo periférico antagónico y el revisionismo periférico autonómico guardan, según el autor, rasgos comunes: la unipolaridad debe ser superada y el conflicto hemisférico reposa en el campo de lo posible, ya que el sistema internacional todavía es conducido por Estados, en especial por el Estado que disfruta de la unipolaridad.

*Por ser el antagonismo abierto un riesgo a considerar (con la confrontación entre Estados Unidos y Venezuela, por ejemplo), debe contener lo que es de hecho un irrealismo. Un regionalismo autonómico, que Argentina ya practica y del que Brasil se aproxima mucho, supone, en primer lugar, un mínimo denominador común institucional, político y económico, que envuelve, sin distinción, a todos los países de la región. (Guimarães, 2008, 245).*

Por lo tanto, en el ejemplo venezolano al utilizar los conceptos de Guimarães y Jaguaribe, identificamos dos formas de orientaciones en la política exterior, que se interconectan, resultando el comportamiento de la diplomacia del país. El primer eje, define el comportamiento del país en relación a la gran potencia y a su agenda, Venezuela transitó desde el Pacto de Punto Fijo - un acuerdo de

governabilidad entre los partidos políticos venezolanos AD, Copei y URD, firmado el 31 de octubre de 1958 para una vida democrática pocos meses después del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez- al gobierno Chávez entre una política de alineamiento al status quo hasta una política revisionista.

En el segundo eje, responsable de la intensidad de la orientación política adoptada, el país transitó entre posturas autónomas hasta posturas antagónicas, notoriamente de confrontación. Como demuestra el cuadro 1, *Variaciones del revisionismo del gobierno de Chávez y del gobierno Maduro en relación a los Estados Unidos* (adjunto), las relaciones entre el primer y segundo eje, representados por los cuadrantes, poden categorizar las políticas externas de Venezuela, tanto la de los gobiernos de Punto Fijo, como las diferentes fases del gobierno de Chávez y de Maduro.

El primer cuadrante representa la combinación de políticas revisionistas y una postura autónoma, característica de la política exterior venezolana de la primera fase del gobierno de Chávez (1999-2002), y de la tercera y última fase (2009-2011). El segundo cuadrante resulta en la combinación de una política revisionista y una postura antagónica, formando el revisionismo periférico antagónico, característico de la política exterior del gobierno de Chávez entre 2002 y 2009 y el actual gobierno de Madura, aún más acentuado.

El tercer cuadrante, que establece la relación entre una postura autónoma y una política alineada con el statu quo, es lo que permite la mayor variación en el comportamiento y dónde encajan la mayoría de los gobiernos venezolanos de Punto Fijo. En este cuadrante, cuanto más cerca de la posición autónoma y más distante de la orientación del statu quo, mayor es la orientación gubernamental pragmática (pero no revisionista), como en el caso de los gobiernos venezolanos de los años 60 y 70. Más cerca de la política de alineación El status quo y más distante de la postura autonómica, mayor es la tendencia a una política de alineación bajo condiciones, como en el caso de los gobiernos venezolanos de los años 80 y 90. En el cuarto cuadrante, dado que la combinación de postura antagónica y orientación de alineación con el status quo es, en teoría, contradictoria, se forma un vacío teórico y, no por casualidad, sin ejemplos. Esta división nos permite trazar un panorama conceptual general de las orientaciones externas venezolanas en diferentes momentos, permitiendo una mejor comprensión tanto de las transiciones de cada uno y de sus fundamentos y contextos y, en el caso que interese en este trabajo, destacando las diferencias en Chávez y en relación con el gobierno de Maduro. El revisionismo periférico antagónico implementado desde 2002 es un punto de inflexión considerable en la conducta del gobierno de Chávez, que desde 1999 ha estado

construyendo un modelo de política independiente que, de no haber sido por los eventos cíclicos internos y externos de 2002, podría haber convergido en un revisionismo autónomo. más similar al practicado por Argentina después del 2000.

La tendencia hacia una política revisionista (el primer eje) es una marca identificada desde el comienzo del gobierno de Chávez. Sin embargo, el antagonismo solo tomó el lugar de una tendencia autónoma tres años después. Lo mismo puede decirse del gobierno de Maduro. Su tendencia autonomista, identificada por muchos analistas en el momento en que asumió el poder, fue reemplazada por una postura antagonista aún más pronunciada, debido a la presión externa.

## Comentarios finales

La orientación de la política exterior venezolana del gobierno de Maduro hacia una alineación más estrecha con China y Rusia, y hacia la implementación de un nuevo antagonismo hacia los Estados Unidos, aún más acentuada que la del período Chávez, tiene impactos significativos a nivel regional, pero También en el ajedrez de la política mundial marcado en esta década por una feroz disputa por el espacio entre los principales jugadores mundiales. A pesar de que no es un país con el alcance de disputar posiciones de liderazgo sistémico y, frente a la crisis tampoco es capaz de retomar algún protagonismo político regional, dos condiciones estructurales

en Venezuela hacen que tenga una relevancia estratégica cristalizada, lo que aumenta los impactos regionales y globales de sus elecciones y orientaciones: las reservas de petróleo más grandes del mundo y su posición geográfica, que lo comunica con América del Sur, América Central y el Caribe, además de su proximidad que a constituyen una reserva energética estratégica para los Estados Unidos, especialmente en tiempos de crisis global.

Entre los impactos más relevantes de la política exterior implementada en los últimos años por el Palacio de Miraflores, podemos destacar:

- 1- La manutención de la influencia política de Rusia y China en América Latina. Aunque las relaciones comerciales de China con América Latina han crecido exponencialmente en la última década, la influencia política de Beijing, que también estaba creciendo, comenzó a perder un espacio significativo en muchos países con el final de la Ola Rosa, predominio de gobiernos progresistas en región, y con el surgimiento, por elección o no, de gobiernos de orientación liberal y más propensos al reconocimiento del liderazgo estadounidense y la alineación política con Washington, tanto a nivel regional como global. El notorio debilitamiento de la posición política de Brasil en el grupo Brics, y los acuerdos políticos y militares de Argentina con los Estados Unidos son ejemplos claros de que los estadounidenses han

recuperado la influencia en una región que siempre consideran como indiscutible área de liderazgo, pero que desde el 11 de septiembre de 2011 había perdido terreno ante el poder económico y político de China, y ante la hábil política exterior rusa.

En este contexto, Venezuela bajo el gobierno de Maduro se ha convertido en un núcleo geopolítico fundamental para mantener la presencia política más activa de China y Rusia en el área de influencia más directa de los Estados Unidos. Aunque Venezuela no juega en la actual disputa internacional el mismo papel que Cuba jugó en el tablero de la Guerra Fría, evidentemente se debe tanto a las características estructurales como al temor de que una nueva ola progresiva se apodere de la región, un factor de gran preocupación de Washington, que resulta en acciones políticas densas en el plan estratégico, con objetivos reales poco enunciados.

2-Aumento de la tensión regional. Mientras que en el período Chávez, incluso en los momentos más antagónicos, como entre 2002 y 2009, el riesgo de interferencia militar directa de Estados Unidos en Venezuela siempre se ha considerado muy bajo, especialmente debido al mantenimiento de un buen nivel de relación comercial entre los dos países. , no solo en el petróleo, sino en varias otras áreas, la creciente tensión entre Maduro y la administración de Donald Trump alcanza niveles preocupantes. La menor dependencia de los Estados Unidos del petróleo

venezolano, el surgimiento de gobiernos de derecha y de centroderecha en América Latina, especialmente en países clave como Brasil y Argentina, el establecimiento de una nueva Asamblea Constituyente en Venezuela, controlada por el partido gobernante y el La aparente contención de las protestas de la oposición no solo elevó el tono de la retórica de ambos lados, sino que también intensificó la política de sanciones en el país por parte del gobierno estadounidense y la campaña de medios internacionales contra Maduro. En agosto de 2017, Donald Trump dejó claro que la intervención militar en Venezuela podría ser una alternativa. "La gente está sufriendo y muriendo. Tenemos muchas opciones para Venezuela, incluida una posible opción militar si necesario", dijo a las agencias internacionales de noticias.

En febrero de 2018, en una estrategia clara para provocar posibles grupos de oposición dentro de las Fuerzas Armadas de Venezuela, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Rex Tillerson, declaró poco antes de comenzar un viaje por América Latina, que un golpe militar en el país podría hacer Venezuela respetar nuevamente la Constitución. Según la prensa estadounidense en el momento del viaje, uno de los objetivos de Tillerson era obtener apoyo entre los países de la región para una eventual intervención militar contra el gobierno de Caracas.

Independientemente de si constituyen o no una indicación sustancial de la futura intervención militar directa de Estados Unidos en Venezuela, tales declaraciones han aumentado considerablemente el nivel de tensión regional y han generado sospechas de que Washington está trabajando seriamente para financiar y armar a los grupos opositores dentro y fuera del ejército de Venezuela para derrocar a Maduro, lo que podría llevar a una guerra civil con graves consecuencias internas y regionales. También en este caso, los comportamientos de China y Rusia en los organismos multilaterales como el Consejo de Seguridad de la ONU, como en el ámbito geopolítico, son cruciales para el diseño de este escenario a mediano plazo.

3- Supervivencia económica y política del gobierno de Maduro ante un fuerte bloqueo internacional. Aunque la crisis económica del gobierno de Maduro se considera muy grave en muchos aspectos, tanto China como Rusia tuvieron y aún tienen, como se explicó anteriormente, un papel fundamental para que esta situación no haga que su gobierno sea insostenible. Y la supervivencia de la presidencia de Maduro, que depende externamente de los dos gigantes asiáticos, puede dar a los chavistas un aliento adicional para profundizar las reformas políticas y

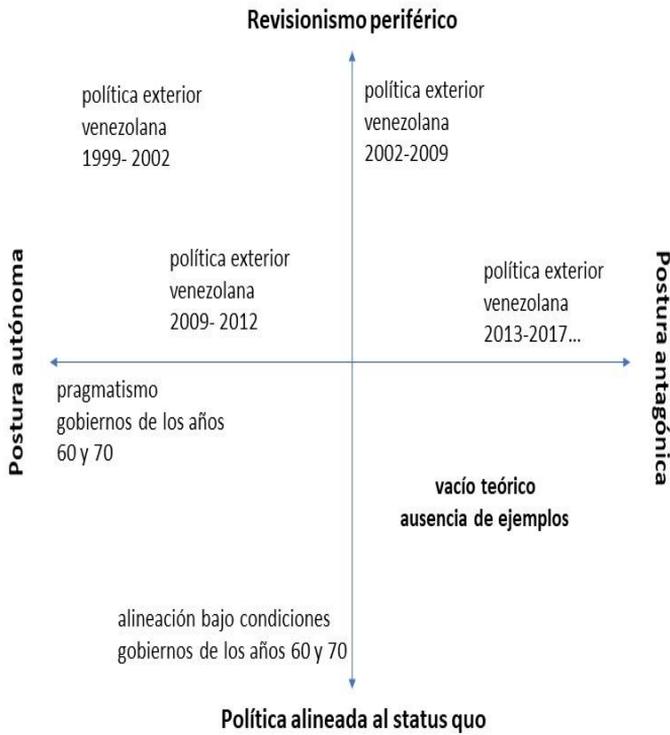
económicas con la nueva constitución en preparación, que establecerá relaciones con los Estados Unidos y con tendencias liberales vecinas aún más lejos. Por lo tanto, es un tema que no concierne solo al futuro de Venezuela o sus relaciones con Washington, es muy importante tanto para el futuro del ajedrez político regional como para el equilibrio global de fuerzas entre las grandes potencias.

## **Notas**

1- Para conceptualizar el término revisionismo utilizaré como referencia principal mi tesis doctoral, "Enemigos sí, negocios separados", defendida en IESP/UERJ en 2012.

2- Datos recopilados por el autor, de diferentes fuentes, especialmente los periódicos venezolanos "El Nacional" y "El Universal".

**FIGURA 1** *Variaciones del revisionismo del gobierno de Chávez y del gobierno Maduro en relación a los Estados Unidos*



## Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, R. J. 1982. *The Venezuelan Democratic revolution: A Profile of Regime of Romulo Betancourt*. New Brunswick, NJ: Transcition Books.
- ALMEIDA, P. 2006. “Uma nova arquitetura diplomática? Interpretações divergentes sobre a política externa do governo Lula (2003-2006)”. *Revista Brasileira de Política Internacional*: 49(1), 22.
- BAES, L.; ELIZALDE, R. M.. 2004. *Chávez Nuestro*. Havana: Casa Editora Abril.
- BALESTRINI, C. 1991. *Economia y politica petrolera*. Caracas: Ed.Academia Nacional. Fundación editorial universitaria de Venezuela.
- BARROS, P. S. 2007. “Venezuela: mudanças e perspectivas – A razão chavista”. *Venezuela, Perpectivas e Mudanças: Prêmio América do Sul 2007*. Brasília: Funag.
- BOESNER, D. 1982. *Venezuela ante Centroamérica y el Caribe: virajes y perspectivas*. Caracas: Mimeo.
- CARDOZO, E. 1989. “La política exterior de Venezuela, 1984-1989: entre las vulnerabilidades económicas y los compromisos políticos”. *Política Internacional*, n 14 65-97.
- CARMO, C. A. 2007. “Confrontando o subdesenvolvimento e a dependência: A Venezuela de Hugo Chávez”. *Venezuela, Perpectivas e Mudanças: Prêmio América do Sul 2007*, 22-50. Brasília: Funag, 2007.
- CATALÁ, J. A. 1980. *La política internacional de Carlos Andrés Perez, Vol I*. Caracas: Ediciones Centauro.
- CERVO, A. 2001. *Relações Internacionais da América Latina: novos e velhos paradigmas*. Brasília: FUNAG.
- \_\_\_\_\_. 2003. “A política exterior: de Cardoso a Lula”. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 46: 7-24.
- CHÁVEZ, H. 2005. *1999: Año de la refundación de la república*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Discurso del inicio de la construcción del Partido Socialista Unido, 24 de marzo de 2007*. Caracas: Ediciones Socialismo del Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. 2003. *El Golpe Fascista Contra Venezuela*. Caracas: Ediciones Plaza La Habana.
- CLEM, R. S.; MAINGOT, A. P. 2008. *Venezuela’s Petro-Diplomacy: Hugo Chávez’s Foreign Policy*. Miami: University Press of Florida.

- CORDEIRO, J. L. 1997. *El gran tabu venezolano: la desestatización y democratización del petróleo*. Caracas: Ed Cedice.
- COX, R. 1983. "Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method". *Journal of International Studies* 12:126-155.
- CRISP, B. 2000. *Democratic Institutions Designs. The Powers and Incentives of Venezuelan Politicians and Interest Groups*. Stanford: Stanford University Press.
- ELLNER, S. e HELLINGER, D. 2003. *La política Venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Caracas: Nueva Sociedad.
- ESCOBAR, J. K.; ROMERO, C. A. 2005. *Venezuela y Estados Unidos: coincidencias y conflictos*. Caracas: Los libros de El Nacional.
- ESCODÉ, C. 1992. *Realismo Periférico: Bases Teóricas para una Nueva Política Exterior Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMÃO (Org). 1998. *Relações Diplomáticas Brasil-Venezuela: 1859-1997*. Brasília: Funag.
- FURTADO, C. 2008. *Ensaio sobre a Venezuela: Subdesenvolvimento com Abundância de Divisas*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- GARCIA G. M., 2000. "O Enigma Hugo Chávez." *Le Monde Diplomatique*, edição brasileira 1, n. 7.
- GALVÃO, T. G. 2009. "América do Sul: Construção pela reinvenção (2000-2008)" . *Revista Brasileira de Política Internacional*, 52: 2 -18.
- GUIMARÃES, C. 2008. "Integração Hemisférica ou Integração Autônoma". *Desempenho de governos progressistas do Cone Sul*. Edited by SOARE DE LIMA, M. R. S., 21-43. Rio de Janeiro: Edições Iuperj.
- JAGUARIBE, H. 1986. "Autonomia Periférica e Hegemonia Cêntrica". *O novo cenário internacional. Conjunto de Estudos*. Rio de Janeiro: Guanabara.
- \_\_\_\_\_. 1988. "A América Latina no presente contexto internacional". *Revista Brasileira de Política Internacional*. Ano XXXI, n 123: 34-62
- \_\_\_\_\_. 2005. *O Nacionalismo na Atualidade Brasileira*. Rio de Janeiro: Ed. Universidade Candido Mendes.
- KARL, T. L. 1987. "Petroleum and Political Pactus. The Transition to Democracy in Venezuela." *Latin American Reseravh Review*, vol. 22 n. 1: 63-94.

- KELLY, J.; PALMA, P. 2007. "El síndrome del deterioro económico y la búsqueda del cambio, *Venezuela: del Pacto de Punto Fijo al Chavismo*. Edited by McCOY, J.; MYERS, D. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- KEOHANE, R. 1984. *After Hegemony*. Princeton: Princeton University Press.
- KRASNER, S. 1978. *Defending the National Interest*. Princeton: Princeton University.
- KOZLOFF, N. 2007. *Hugo Chavez: Oil, politics, and the challenge to the U.S.* New York: Palgrave Mcmillan.
- LAFER, C.; FONSECA, G. 1995. *A Problemática da Integração num Mundo de Polaridades Indefinidas*. In *A Integração Aberta – Um Projeto da União Europeia e do Mercosul*. Edited by MARTINS, G. O. Lisboa: IEEI.
- LAFER, C. 2000. Brazilian International Identity and Foreign Policy: Past, Present and Future. *Daedalus*, v 129, n2: 67-89.
- LANDER, L. E.; LÓPEZ MAYA, M. 2002. "Venezuela, Golpe y Petróleo". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Caracas: Universidad Central de Venezuela (UCV), n2, mayo-agosto: 38-57.
- LEVINE, D. H. 1978. "Venezuela since 1958: The Consolidation of Democratic Politics." *The President Democratic Regimes: Latin America*. Baltimore, Edited by LINZ, J.; STEPHAN, A. New York: John Hopkins University Press.
- LOMBARDI, J. V. 2003. "El permanente dilema de Venezuela: antecedentes de las transformaciones chavistas". *La política Venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Edited by ELLNER, S.; HELLINGER, D.. Caracas: Nueva Sociedad.
- MARINGONI, G. 2004. *A Venezuela que se Inventó: poder, petróleo e intriga nos tempos de Chávez*. São Paulo: Ed. Fundação Perseu Abramo.
- MORGENTHAU, H. 1948. *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Chicago: University of Chicago Press.
- QUIJANO, A. 2001. "Globalización, Colonialidad y Democracia", Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual (org.) *Tendencias Básicas de Nuestra Época: Globalización y Democracia*. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual.
- RIVAS, R. 2006. "Venezuela, Petróleo y la Segunda Guerra Mundial, un ejemplo histórico para nuevas generaciones". *Revista Economía da Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de Mérida, Venezuela*, N 10: 47-79.

- ROBERTS, K. 2003. "Polarización social y resurgimiento del populismo en Venezuela". *La política Venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Edited by ELLNER, S.; HELLINGER, D. Caracas,: Nueva Sociedad.
- ROMERO, C. 2001. "Las relaciones entre Venezuela y Cuba desde 1959 hasta 1978." *Fragmentos*. N 6: 26-67. Caracas: Celarg.
- \_\_\_\_\_. 2006. *Jugando con el Globo: La política exterior de Hugo Chávez*. Caracas: Ediciones B.
- ROMERO, M. T. 2005. *Venezuela en Defensa de La democracia (1958-1998): El Caso de La Doctrina Betancourt*. Caracas: Fundación para La Cultura Urbana.
- RUIZ, J. B. 2006. "The free trade area of the Americas in the foreign policy of Hugo Chavez". *Unisa Latin American Report*. Vol 22, n 1: 47-78.
- SARAIVA, M. 2007. "As estratégias de cooperação Sul-Sul nos marcos da política externa brasileira de 1993 a 2007". *Revista Brasileira de Política Internacional*, 50 (2): 18-42
- SEVERO, L. W. 2009. "Venezuela: Los diez años de gobierno Chávez y el desafío de sembrar el petróleo". *Revista Oikos*, volume 8, n 1: 16-48.
- SOARES DE LIMA, M. R. (Org.) 2000. *Desempenho de governos progressistas do Cone Sul*. Rio de Janeiro: Edições Luperj.
- \_\_\_\_\_. 2000. "Instituições Democráticas e Política Exterior". *Contexto Internacional*. Vol 22, n 2: 265-303.
- \_\_\_\_\_. 2003. "As Américas na Política Externa do Governo Lula". *Anuario Social y Político de America Latina y Caribe*, Año 6: 121-157
- \_\_\_\_\_; COUTINHO, M. V. (2006). "Integração Moderna". *Análise de Conjunta do Observatório Político Sul-Americano (OPSA)*, n1, janeiro.
- VALENTE, L. 2012. "Inimigos sim, negócios à parte. Tese de doutorado defendida no IESP/UERJ em agosto de 2012.
- \_\_\_\_\_. 2014. "Revisionismos de relações com os Estados Unidos e suas variáveis nos governos progressistas da América do Sul". *Rev. bras. polít. Int - RBPI*, vol.57, n.1: 177-196.
- VILLA DUARTE, R. 2000. "Venezuela: o projeto de refundação da República". *Lua Nova*, n. 49, 2000: 135-139.

## Resumo

Este artigo tem como objetivo mostrar que a intensificação das relações da Venezuela com China e Rússia no governo Maduro, e o conseqüente revisionismo de relações com os EUA são resultados diretos do forte isolamento hemisférico do governo de Caracas, das sanções norte-americanas, e resultou pela primeira vez desde o fim da Guerra Fria na transformação de uma crise regional em questão geopolítica global, jogando a América do Sul para o centro de disputas entre as grandes potências. Vis-à-vis o governo Chávez, este trabalho mostra ainda que tanto o alinhamento com Moscou e com Pequim, quanto o posicionamento em relação aos EUA configuram-se mais como tentativa de sobrevivência frente à crise interna e uma tentativa de inserção internacional em conjuntura desfavorável do que uma opção deliberada.

**Palavras-chave:** Venezuela; Hugo Chávez; Nicolás Maduro; política externa; revisionismo.

## Abstract

This paper aims to show that the intensification of Venezuela's relations with China and Russia in the Maduro government, and the accentuation of revisionism in relations with the US are a direct result of the strong hemispheric isolation of the Caracas government and of US sanctions, and resulted for the first time since the end of the Cold War in transforming a regional crisis into a geopolitical issue of global scope, throwing South America into the hub of disputes among the great powers. Vis-à-vis the Chávez government, this work shows that both the alignment with Moscow and with Beijing, as well as the positioning towards the US, are more like an attempt to survive in the face of the internal crisis and an attempt of international insertion than a deliberate choice.

**Keywords:** Venezuela; Hugo Chávez; Nicolás Maduro; foreign policy; revisionism.